

LA MOLÉCULA HLA-G COMO MARCADOR DE ABORTO ESPONTÁNEO

Un gran porcentaje de los embarazos, aproximadamente un 15 %, sufre un aborto espontáneo durante el primer trimestre de gestación. Muchos de ellos tienen su origen en un fallo de los mecanismos que protegen al embrión del sistema inmune materno. Teóricamente, el sistema inmune materno debería atacar al feto y rechazarlo como rechazaría cualquier otro órgano que le fuera transplantado a la madre. Sin embargo, hay una serie de moléculas que actúan como inmunosupresores locales protegiendo al embrión. Un fallo en estos mecanismos de protección permitiría que el sistema inmune de la madre considerase al embrión un organismo invasivo y lo atacase, desencadenando un aborto espontáneo. Encontrar una prueba que pueda identificar a las mujeres más susceptibles a sufrir estos abortos espontáneos sería de gran importancia ya que abriría las puertas a posibles terapias preventivas. Con este estudio se ha dado un primer paso en la identificación de una de estas pruebas.

El objetivo de este trabajo fue analizar como evolucionaban algunos de estos mecanismos de protección durante la gestación y ver si alguno de ellos se podría emplear como marcador de riesgo para predecir abortos espontáneos.

Para que una prueba sea útil como marcador, debe ser lo menos invasiva posible. Por eso se decidió que la muestra empleada fuese una pequeña cantidad de la sangre materna que se usa rutinariamente en el seguimiento analítico de la gestación. A las voluntarias embarazadas se les extrajo sangre mensualmente durante toda la gestación. Posteriormente se les agrupó en dos grupos según si sufrieron un aborto espontáneo o si llevaron la gestación a término y se compararon los resultados obtenidos en ambos grupos para las distintas pruebas realizadas. Las mismas pruebas se realizaron también en un grupo control compuesto por voluntarias no embarazadas.

Algunos de los resultados más interesantes son los relacionados con la molécula HLA-G. Se observó que los niveles de esta molécula producida por el embrión, y que inhibe la acción del sistema inmune materno, aumentaban desde las primeras semanas de gestación. En cuanto a su posible utilidad como marcador de riesgo de sufrir un aborto espontáneo se observó que el aumento de los niveles de HLA-G al inicio de la gestación sólo se producía en aquellas mujeres que llevaban la gestación a término y no en aquellas que iban a sufrir un aborto espontáneo posterior. De hecho, los niveles de HLA-G en estas mujeres eran incluso menores a los observados en las mujeres no embarazadas. Algunas de las voluntarias que sufrieron un aborto espontáneo, tuvieron otra gestación posterior que sí llevaron a término. En estas voluntarias, se observó que los niveles de HLA-G al inicio de la gestación fueron mucho mayores en el embarazo que llegó a término que en el embarazo que sufrió un aborto espontáneo.

Todo esto apunta a que gracias a la medición de los niveles de HLA-G en una pequeña muestra de sangre durante las primeras semanas de gestación, se podrían identificar a las mujeres con más riesgo de sufrir un aborto espontáneo. Hay que resaltar, que no se encontró ningún otro parámetro, analítico o clínico, que predijera estos abortos. El siguiente paso es investigar posibles terapias para restablecer en estas mujeres los mecanismos de protección. La propia molécula de HLA-G podría ser también empleada como tratamiento, aunque esta es una posibilidad que necesita ser investigada en profundidad.